

## **MISERICORDIA DIVINA Y DOLOR HUMANO**

1. La reflexión de un cristiano acerca del SIDA (Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida) y de otras calamidades semejantes que afligen a la humanidad debe partir de una afirmación de fe: Dios es caritativo y misericordioso. Por lo tanto el cristiano, basado en ese principio, debe a su vez afirmar que la vida de todo hombre es sagrada y su dignidad debe ser respetada. Nuestra conducta con los afectados por cualesquiera enfermedades, así sean las que inspiran mayor temor y repulsión, no pueden ser distinta de la de Jesús, que se acercó al dolor humano contrariando los prejuicios sociales de su época y ejercitando una comprensión y una misericordia como solo podían proceder del corazón de Dios.

### **CARIDAD Y VERDAD**

2. En este campo, como en todos los demás de la actividad cristiana, el ejercicio de la caridad debe ir unido a un ideclinable respeto a la verdad. La misericordia en ningún caso puede convertirse en complicidad con el mal y con el error. Precisamente a propósito de la aparición y difusión del SIDA el Papa anotaba ante una asamblea de alta categoría científica que "cierta forma fe de enfrentar la lucha contra esta enfermedad revela una crisis de valores preocupante" (Noviembre 15 de 1989). Efectivamente, en muchos países las autoridades de salud, los Medios de Comunicación, los educadores y las personas privadas han elegido el camino del menor esfuerzo en las campañas de prevención del SIDA. El aconsejar profusa e indiscriminadamente los preservativos (condones) se ha convertido en la fórmula simplista de eludir las enormes responsabilidades que les competen.

### **PREVENIR ES INFORMAR Y EDUCAR**

3. Creemos que todo el mundo estará de acuerdo en afirmar que una campaña adecuada de prevención contra el SIDA y demás enfermedades sexualmente trasmisibles debe abarcar dos aspectos igualmente importantes: la información y la educación. En este sentido, el Episcopado Colombiano ha contribuido con la publicación, el año pasado, de un folleto titulado: "El cristiano frente al SIDA". Allí, sin ocultamientos pero también sin falsos temores, se proporciona una amplia explicación acerca de la enfermedad, de su prevención y de la conducta cristiana con los afectados por esa dolencia.

### **PUBLICIDAD Y COMERCIO DE LOS PRESERVATIVOS**

4. Frente a esta forma de encarar el problema en la totalidad de sus aspectos, de acuerdo con los requerimientos de la salud y dignidad de las personas, el país ha

presenciado con asombro cómo se han desplegado todos los medios posibles de publicidad para proclamar las excelencias y difundir el uso de los preservativos. Esta propaganda, de cariz típicamente comercial, no ha ido acompañada de ningún elemento explicativo o educativo acerca del SIDA. Por el contrario, parece ser la consecuencia lógica y el capítulo siguiente de una pretendida campaña de formación sexual, lanzada a principios de 1990 por el Ministerio de Salud. Los títulos de las respectivas cartillas dan ya una idea de cómo el Estado se ha rebajado al triste papel de promotor de relaciones sexuales entre los estudiantes: "Disfruta plenamente tu sexualidad", "Permita que su hijo disfrute de la sexualidad", "Permita que sus alumnos disfruten de la sexualidad". Ya allí lejos de cualquier referencia ética, la máxima preocupación de los instructores se pone en aconsejar los preservativos más eficaces y en prevenir contra cualquier probabilidad de un embarazo. Así vemos que se comenzó por proponer el sexo sin freno y ahora se ofrece el sexo sin riesgo.

5. Ya que no educación, ¿es siquiera toda esta información válida? La promoción que las entidades oficiales hacen de los preservativos sexuales puede llegar a ser un engaño a las personas y una traición a la sociedad. Autoridades científicas competentes afirman con base en argumentos comprobados que la tal seguridad de ciento por ciento ofrecida por los preservativos es una propaganda que no corresponde a la realidad. La promiscuidad sexual y particularmente las actividades homosexuales, por sus propias características, presentan un peligro mayor. Y nadie podrá negar el hecho evidente de que la repetición de una acción arriesgada multiplica las probabilidades de incurrir en el riesgo. La publicidad de uno de esos objetos llega a reconocerlo sin rodeos cuando se anuncia como el producto adecuado "Para actos de gran riesgo". Las autoridades de salud están en la obligación de analizar si no están causando un daño irreparable al infundir una falsa seguridad cuando proporcionan esta campaña.

6. Afirmamos, por lo tanto, que esta campaña de prevención ha carecido de la información veraz, prudente y responsable que exige una acción de esta clase. La publicidad profusa de la infalibilidad de los preservativos impulsa, especialmente a los adolescentes, a enfrascarse en aventuras sexuales de amargas consecuencias. Frente a este panorama de desinformación generalizada se hace sentir la necesidad de una auténtica acción educativa, que hasta el momento se echa de menos, no sabemos si por incapacidad para llevarla a cabo o porque los principios de las autoridades en materia sexual son diferentes de los que impone una ética humanística y cristiana.

## SEXUALIDAD Y PERSONA HUMANA

7. La sexualidad como la vida misma son regalos de Dios que están estrechamente ligados entre sí y que el ser humano y la sociedad están llamados a cuidar responsablemente.

8. La sexualidad, por voluntad del Creador, es una dimensión esencial de la persona humana. Por ella somos constituidos como varones y mujeres y ella hace patente la necesidad de la complementariedad de los sexos en el amor verdadero para bien de las personas y de la sociedad.

9. Las manifestaciones corporales de la vida sexual deben estar, como signos que son, en íntima relación con la calidad del amor humano. La entrega total de la persona, que conlleva la alegría y el placer de la unión, solamente tiene pleno significado cuando existe la determinación seria de compartir con el otro la totalidad de la vida mediante la alianza matrimonial. Reducir la sexualidad al goce inmediato y transitorio es desconocer toda su grandeza. El empleo de preservativos es un recurso que busca una protección en relaciones que están fuera del recto ejercicio de la actividad sexual.

10. La Iglesia invita a no dejarse llevar por la línea de menor resistencia, que en este terreno de la sexualidad conduce a las sociedades y a las personas a extremos de lastimoso debilitamiento espiritual y humano: situación de decadencia que el Papa califica como "inmuno-deficiencia en el plano de los valores" y "patología del espíritu" (ibid). Ante ese panorama de postración moral, la Iglesia encuentra que su enseñanza coincide en la actualidad con la conclusión a que han llegado numerosas instancias políticas y científicas: que el verdadero remedio eficaz contra la propagación del SIDA es la autodisciplina sexual de acuerdo con las exigencias del amor y las condiciones del propio estado de vida. "Se debe decir a los jóvenes que la mejor manera de prevenir la transmisión sexual del SIDA es la abstención de la actividad sexual hasta cuando> como adultos, estén listos para establecer una relación monógama y fiel".<sup>1</sup> (1)

## EDUCAR EN LOS VALORES

11. Ha vuelto a imponerse la necesidad de revivir en la educación los valores del autocontrol, de la conciencia limpia y de la fidelidad conyugal. De esta manera los seres humanos, favorecidos por el ambiente familiar, serán responsables de su conducta sexual e irán creciendo armónicamente hacia la madurez afectiva y moral. La Iglesia seguirá ocupándose incansablemente en este aspecto de la pedagogía, que considera al hombre en la grandeza de su dimensión y de su destino espiritual y no solo como una especie más dentro de la zoología.

## SIDA Y MORAL SOCIAL

---

<sup>1</sup> "AIDS and the Education of Our Children". A guide for parents and Teachers, United States, Department of Education, October, 1987

12. El SIDA es un desafío para toda la humanidad. Existe la obligación moral de emprender una lucha para prevenirlo pero de manera honesta y veraz. Es esta una ocasión para educar a la niñez y a la juventud en un profundo respeto y aprecio de la sexualidad humana, de tal manera que se preparen a la vivencia alegre de la fidelidad conyugal.

13. Nos preocupa seriamente que se hayan levantado tan pocas voces y con tan poco eco para comentar y analizar el tema que hemos tratado. Era de esperar que corporaciones científicas y asociaciones educativas o familiares se hubieran pronunciado en alguna forma. Y nos atrevemos a interpelarlas para que lo hagan, pues su opinión indudablemente contribuirá a la clarificación de este importante asunto.

14. Igualmente, invitamos a los colombianos en general, y especialmente a los que tienen conciencia de su responsabilidad de católicos, para que manifiesten su juicio crítico sobre una materia en que va de por medio la vida y la salud integral de la actual y las siguientes generaciones. Nosotros, por nuestra parte consideramos que hemos cumplido con un deber moral y cívico al llamar la atención sobre una campaña sanitaria equivocada que entraña graves peligros.

15. Solicitamos encarecidamente a quienes manejan los Medios de Comunicación Social que, conscientes de su responsabilidad con el bienestar integral de la sociedad, en un asunto tan delicado como éste, no se dejen llevar por intereses meramente económicos. Les pedimos que presten su colaboración para que la información sobre la prevención del SIDA sea hecha de acuerdo con la verdad y de una manera digna y respetuosa.

16. Finalmente la Iglesia, solidaria en esta batalla contra el SIDA, abre sus brazos a los que padecen esta enfermedad y les ofrece la esperanza que tiene su fundamento en el amor misericordioso de Dios. Alienta a quienes prestan cuidado médico y pastoral a los enfermos del SIDA e invita a todos a una generosa actitud de caridad cristiana.

Bogotá, 22 de febrero de 1991